

CÁPSULA GENEALÓGICA



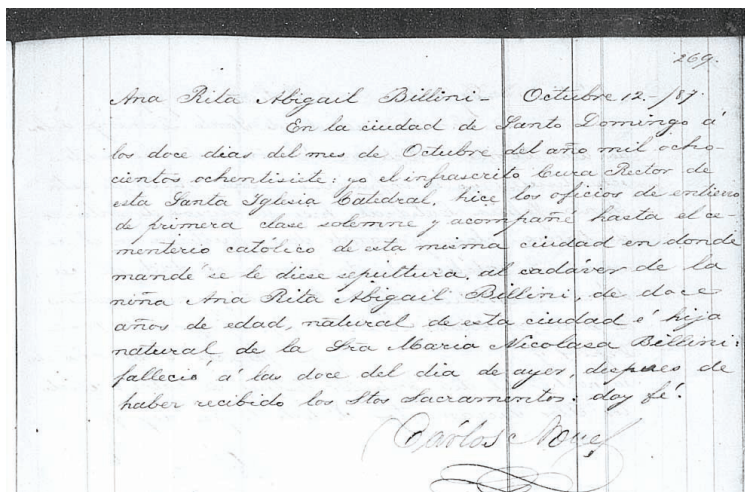
Lápida de la tumba de Abigaíl Billini, ubicada en la capilla de Nuestra Señora de la Luz en la Catedral de Santo Domingo. FOTO CORTESÍA DE ROCÍO PERALTA GUZMÁN.

Descendencias sacerdotales: Abigaíl Billini, ¿hija especial de Meriño?

Edwin Espinal Hernández

El 13 de agosto de 1875 nació en Santo Domingo Ana Rita Abigaíl Billini, hija natural de María Nicolasa Billini Hernández. Su padre fue el Pbro. Fernando Arturo de Meriño, quien se había convertido en padre también, apenas poco más de un año antes de Fernando Alberto Defilló, (n. Puerto Plata, 27 febrero 1874).

El embarazo de María Nicolasa, pionera de la educación femenina dominicana con la fundación en 1867 del colegio de niñas El Dominicano, fue una ofensa para su familia, ya que, de acuerdo con la tradición familiar Billini, su gravedad no fue fruto del amor, sino del acoso. El testimonio oral encuentra asidero en los hechos de que, en el acta del nacimiento de su hija, declarado por su padrino Juan Bautista Ramírez de Arellano el 15 de febrero de 1876, se hizo constar que sus progenitores eran “padres desconocidos”, y que en su acta de bautismo se asentó la misma condición. Otro dato que abona el desapego emocional es que este sacramento no fue oficiado el mismo día de la declaración de nacimiento, como se estilaba, sino meses después, el 30 de noviembre de 1876, cuando la criatura ya tenía un año y cuatro



Acta defunción Ana Rita Abigaíl Billini, Libro 15 Def., folio 269, Catedral de Santo Domingo.

meses.

Avergonzada, se encerró y escribió cartas a sus hermanas expresándole que no fue su voluntad, que se presentaron circunstancias molestas y la demostración más grande de que no fue espontáneo de su parte es que Meriño nunca observó un comportamiento paternal hacia la hija nacida de aquella relación y que se mostró indiferente y ajeno.

En llamativa coincidencia, apenas 20 días después del nacimiento de la niña, el 23 de agosto de 1875, fray Rocco Cocchia, O.F.M. Cap., nombró a Meriño como cura y vicario foráneo de El Seibo. ¿Fue arreglado ese traslado expresamente para liberarlo de sus obligaciones paternales? Lo cierto es que la distancia ahondaría su indiferencia por tres años, pues permaneció en esa ciudad hasta 1878. Aunque en su calidad de canónigo de El Seibo estuvo en Santo Do-

mingo en mayo de 1878 en las sesiones del Sínodo Diocesano convocado por Cocchia y celebrado en la Catedral, un reencontro obligado con María Nicolasa y su hija debió plantearse sin duda una vez volvió a fijar pleno domicilio en ella cuando fue electo presidente de la República en 1880. Sería su residencia prácticamente permanente al ocupar los cargos de rector del Instituto Profesional (1882), deán del cabildo de la Catedral (1883), administrador apostólico de la Arquidiócesis de Santo Domingo (1884) y arzobispo de Santo Domingo (1885).

Entretanto, María Nicolasa no se arredró ante su condición de madre soltera y continuó al frente de su colegio, reconocido por su programa de estudio y profesores.

El 8 de enero de 1887, un hermano de Meriño, José María, ofició en la Catedral de Santo Domingo la

boda de su otro hijo natural, el mayor, Álvaro Logroño, con Alejandrina Isaura Cohén De Marchena. Abigaíl fallecería el 11 de octubre siguiente a la edad de 12 años. Fue sepultada al día siguiente en el cementerio católico; en una fecha no precisada, su tumba sería trasladada a la Catedral junto a las de otros parientes Billini. En el acta de defunción se hizo constar que era hija natural de María Nicolasa Billini, muestra de su final aceptación materna.

¿Cuál fue la suerte de María Nicolasa en lo adelante? No sabemos si Meriño le proporcionaría algún auxilio, pero su hermano, el Pbro. Francisco Javier Billini, le legó una casa en Santo Domingo. Su colegio lo cerró en 1897.

De su relación con Meriño se conoce apenas una carta, de 1899, en la que este le da el pésame por la muerte de su hermano Agustín. En ella la llama “Nicola muy querida” y se despide como “Tu afmo. Mero”. En otra carta de 1903, dirigida a Manuela Bernal viuda Billini, expresa: “Con Nicola se siempre de ti y de tus pesares”. Estas misivas parecerían testimoniar que la vejez en ambos, si bien no había borrado las heridas del alma, les había dado la calma necesaria para entender que las cicatrices ya solo enseñaban, no dolían. Lo mismo resultaría con la animosidad que se generó entre Meriño y el padre Francisco Javier Billini como producto del embarazo de su hermana María Nicolasa, dato en el que coinciden las tradiciones orales familiares Billini y Defilló: Francisco Gregorio Billini, sobrino de



María Nicolasa Billini. Fuente: Fototeca del Archivo General de la Nación.



Mausoleo de Meriño en la capilla de los santos Cosme y Damián en la Catedral de Santo Domingo.

FOTO CORTESÍA DE ROCÍO PERALTA GUZMÁN.

Nicolasa, fue ministro de Guerra y Marina del gobierno de Meriño en 1880, y Meriño administró los últimos sacramentos al padre Billini antes de su muerte en 1890.

María Nicolasa murió el 25 de junio de 1903 a la edad de 67 años y fue enterrada en el convento dominico de Santo Domingo. El propio Meriño ofició su sepultura.

En una carta a Carlos Nouel, fechada el 7 de julio de 1903, Meriño dijo haber “quedado hondamente impresionado” con la muerte de Nicolasa, persona “muy querida” para él. Pese a ese cariño que decía le profesaba, un anónimo en la revista *La Cuna de América*, en un artículo publicado el 28 de junio de 1903, señaló que murió en la miseria. Meriño falleció tres años después, el 20 de agosto de 1906 a los 73 años, y sería enterrado en la Catedral de Santo Domingo. Sus hijos Fernando Alberto Defilló y Álvaro Logroño estuvieron junto a él en su lecho de muerte.

María Nicolasa había nacido el 6 de diciembre de 1835, de manera que cuando dio a luz tenía 39 años. Por esa circunstancia pensamos que, acaso, Abigaíl fue una niña especial y que esa condición incidió en la indiferencia de su padre -si nos atenemos a la tradición oral familiar- y en su muerte a temprana edad. Penosamente, sus tumbas en la catedral dominopolitana son contrastantes: mientras Meriño descansa en un rico mausoleo, los restos de Abigaíl yacen bajo una lápida al ras del suelo. O fatum infelix!